

México carece de un proyecto nacional consensuado: Meyer

□ Sin brújula, aconseja a la nación redefinir y articular un pacto interno

- Indefinición en el ámbito internacional al no poner en orden la casa
- Mejorar la seguridad y multilateralismo, las prioridades, define

Eduardo Ortega

Tras un convulsivo año electoral, la sociedad mexicana quedó políticamente escindida y, lo que es peor, sin un gran proyecto nacional, consensuado entre todas las fuerzas políticas, que defina qué papel quiere desempeñar México en el ámbito internacional.

De acuerdo con Lorenzo Meyer, de cara al siglo XXI y ante el proceso de globalización, es indispensable buscar, redefinir y articular un gran pacto interno, con el apoyo de

las bases sociales mexicanas, que en la actualidad está "dificilísimo" de alcanzar.

"¿Cuál es nuestro proyecto, qué es lo que nos proponemos, qué es lo que pensamos como comunidad acerca de lo que México debe ser dentro de 30 años, hacia dónde vamos? Da la impresión de que estamos nada más administrando el tiempo, (...) no sabemos realmente a dónde vamos", considera.

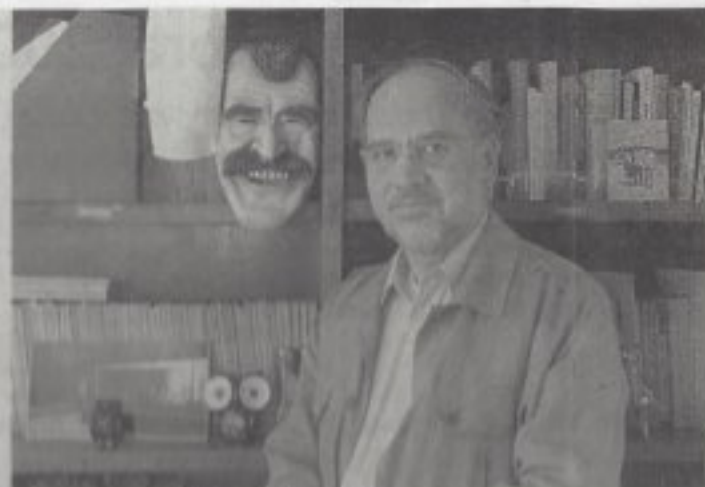
Para el doctor en relaciones internacionales e investigador de El Colegio de México (Colmex), ese gran proyecto es necesario para México y su relación con el exterior, que se reduce a su dependencia con Estados Unidos, ya que entre el 80 y el 90 por ciento de nuestro intercambio comercial se

realiza con el país de las barras y las estrellas.

Ante ello, los puntos más vulnerables en nuestra nación con el vecino del norte se deben a problemas fundamentalmente internos, ya que "no estamos poniendo en orden la casa", observa el académico.

"Allí tenemos que actuar, y no es que queramos o no, sino que la situación así nos lo exige, tenemos por los menos dos asuntos inmediatos: mejorar la seguridad pública e incrementar el multilateralismo", aconseja.

Así, en primer orden, explica, en la medida en que nuestro país no sea capaz de mantener su espacio interno en orden, gobernable y con estructuras legales que funcionen, mantendremos un problema de fondo con los esta-



Lorenzo Meyer. (Foto: Eladio Ortiz)

dounidenses, quienes seguirán insistiendo, presionando y vulnerando nuestra relativa capacidad de acción independiente.

Posición Internacional

En segundo lugar, prosigue, es necesario que el gobierno del presidente Felipe Calderón trate, en la medida de lo posible, de insistir en los foros internacionales y en la política multilateral.

"Estados Unidos siempre ha sido un problema para nosotros, una oportunidad dicen otros, pero ahora es la única gran potencia que puede conducir sus tropas a cualquier lado del planeta, además de que los tenemos como vecinos. ¿Cómo relacionamos con un vecino que ha dado este salto cualitativo? Es difícilísimo."

Entonces, así como Gulliver en el país de los enanos —el personaje de la novela satírica y fantástica del irlandés Jonathan Swift—, es indispensable que México fomente el multilateralismo para medio

ponerle algunas cuerdas que detengan al primer imperio genuinamente mundial en la historia de la humanidad.

Sin embargo, el eje en la relación con Estados Unidos depende en gran medida de cuál es el proyecto nacional de nuestro país, que no existe desde la crisis de 1982, cuando el modelo económico que creó la posrevolución se vino abajo.

"Ese proyecto, en términos generales, era aumentar la capacidad de autodeterminación de México por la vía de una distancia frente a Estados Unidos; mantener una economía autosuficiente en la medida de lo posible; usar aranceles, proteccionismo, crear la propia industria mexicana y un sistema alimentario.

"Pensar en esa serie de elementos dieron a México mayor independencia. Ese era el gran proyecto que en más de un sentido funcionó, aunque nunca funcionó del todo ni muy bien, pero existía un proyecto", recuerda. ■

Economía y seguridad, ejes fundamentales

Para Lorenzo Meyer, la independencia y la soberanía ya no pueden seguir siendo los ejes en la relación de nuestro país con el gigante estadounidense, porque ambos conceptos ya quedaron muertos.

Por tanto, ya no pueden tomarse actitudes como en los sesenios de los expresidentes Luis Echeverría y José López Portillo, cuando México creyó tener con el petróleo un arma estratégica para aumentar su soberanía, su capacidad de acción y toma de decisiones.

De acuerdo con el académico e investigador de El Colegio de México, el nacionalismo revolucionario

ya se fue, por lo que ahora la clave se centra y define básicamente en la economía y la seguridad pública.

"Tenemos muchas cosas que definir. ¿El petróleo va a seguir controlado por el Estado? ¿Los grandes monopolios mexicanos sirven para competir con Estados Unidos, como el cemento, las telecomunicaciones, la televisión? ¿Qué áreas de la economía mexicana van a estar controladas por México? ¿Es posible utilizar a Europa para mediar con EU en algunas áreas como los bancos, por ejemplo? (Eduardo Ortega) ■